

Mensaje del Presidente del
Senado, Lcdo. Rafael Hernán-
dez Colón, en honor a Don
Antonio Paoli, en la Plaza
Baldorioty de San Juan, el
jueves 6 de mayo de 1971, a
las 8:00 P. M.

FUNDACION BIBLIOTECA

Estimados amigos:

Dedicando el acto de esta noche a recordar a Antonio Paoli la Asociación de Gradua- das de la Universidad de Puerto Rico enriquece el sentido de esta Feria del Libro que con tanto acierto tradicionalmente patrocina. Se lo enriquece al ahondar su propósito extendiéndolo más allá de un mero enaltecer el libro como instrumento de cultura. Asociando la Feria del Libro a la

.2.

evocación de un gran artista puertorriqueño la Asociación de Graduadas de nuestra Universidad oficial exalta el libro a su verdadero concepto y le destaca su verdadera significación. Porque el libro es, en efecto, símbolo de cultura. Cultura no es simple aprendizaje intelectual. Es, más hondamente, la aptitud de disfrutar el presente aprovechándole al pasado sus lecciones eternas; la capacidad de fundamentar la acción vital de la gente de hoy en las enseñanzas de la gente de ayer. Es en esas lecciones y enseñanzas que un pueblo encuentra su razón de ser y se procura sustancia y aliento para su acción vital. Esas lecciones y enseñanzas le van formando a un pueblo su manera de ser propia, le van perfilando su personalidad al transmitirse de generación

.3.

en generación, le van integrando la cultura que lo singulariza y lo define. Porque recoge en sus páginas esas lecciones y enseñanzas el libro es símbolo de cultura.

El libro nos capacita para vivir provechosamente el presente. Pero nos capacita al propio tiempo para mirar provechosamente hacia el pasado. Y mirar al pasado no es mera función de contemplativo romanticismo sino ejercicio espiritual de valedera eficacia. Significa hallar las raíces de que un pueblo saca savia de energía para su marcha hacia el futuro.

Un pueblo no puede realizar a cabalidad su destino histórico sin ese mirar hacia el pasado que le proporciona ejemplares patrones de vida en las grandes figuras de

.4.

las generaciones precedentes. Antonio Paoli es una de esas figuras. Recordarlo ahora es revivir emocionadamente una época del acontecer puertorriqueño prestigiada por ilustres compatriotas que afirmaron extraordinarios logros en la literatura, en el pensamiento filosófico y social, en el arte, en las luchas libertarias, en la formación de conciencia nacional.

No debo ocupar el tiempo programado para las actividades de este acto en repetir aquí datos ampliamente conocidos sobre la vida de Don Antonio Paoli. Apuntaré, sin embargo, algunos que destacan cuán interesante y cuán rica de intensidad fue esa vida de grandes triunfos

.5.

y de vivo dramatismo impresionante. Antonio Paoli nació en Ponce. No me dá reparo confesar que al decirlo siento el orgullo de ser su compueblano. La niñez de Paoli fue prometedor anticipo de su brillante carrera artística. Niño todavía lo llevaron a España donde hizo estudios de milicia que pronto abandonó porque no era propia de su temperamento artístico la carrera de las armas. Por gestiones de su hermana Amalia consiguió la ayuda de la Real Infanta Isabel, quien le admiró tanto la calidad de su voz que influyó para que la Reina de España lo enviara a estudiar canto a Italia. Tras dos años de estudio se convirtió en tenor de tal excelencia que su debut en la Gran Opera de París fue una entrada gloriosamente triun-

fal en el mundo del teatro operático. A su éxito en París siguieron éxitos de más relieve en la cosecha de laureles. Los grandes centros artísticos del mundo le aclamaron su arte en desbordante entusiasmo: Londres, Nueva York, La Habana, Venecia, Florencia, Milán, Varsovia, Viena, Berlín, Moscú y Madrid. Los Reyes de Europa le admiraban a tal grado que la crítica lo consagró como el tenor de los reyes y el rey de los tenores. Los monarcas europeos lo galardonaron con las más prestigiantes condecoraciones. En Viena el Emperador se entusiasmó a tal punto oyéndole cantar Lohengrin que instintivamente olvidó todas las rigurosas normas del protocolo real de la época y se puso de pie para aplaudir al tenor puertorriqueño. En

.7.

Rusia, el Czar y la Czarina le brindaron atenciones personales, igual que lo hicieron en Alemania el Kaiser, y en España la familia real. Con las mismas delirantes ovaciones le premiaban su actuación los públicos exigentes y conocedores del Convent Garden de Londres, de la Scala de Milán, del Teatro Reggio de Turín, del Teatro Real de Madrid, del Imperial de San Petersburgo, del Colón de Buenos Aires para cuya inauguración fue especialmente contratado.

Contemporáneo del más eminente tenor que ha producido el mundo, Enrico Caruso, rivalizó con él por muchos años durante los cuales las preferencias de prensa y público se inclinaron varias veces en favor de nuestro excelso compatriota Paoli.

Los éxitos de don Antonio

.8.

Paoli como cantante de ópera no sólo le conquistaron celebridad. Le proporcionaron también abundante compensación económica. En la misma medida en que creció su aureola de fama creció su hacienda y su bienestar material. Fue millonario en dinero como lo fue en notoriedad. Pero como todas las glorias de este mundo, la suya fue, en vida, transitoria. Las complicaciones de la primera guerra mundial le troncharon en inevitable quebranto su carrera artística y su posición económica, a extremo tal que él mismo refería que para librar su subsistencia tuvo que convertirse en boxeador.

Regresó a Puerto Rico, y en ésta su tierra natal se dedicó a enseñar canto, a estimular y orientar a los artistas jóvenes, a

dar a sus compatriotas la bella ofrenda de su voz que a pesar de su edad que avanzaba y de su salud que declinaba, se mantuvo mucho tiempo vibrante aunque ya no con el vigor de los años de renombre y grandeza.

Desde 1922, año en que regresó a su patria, Paoli ya no salió de Puerto Rico hasta su salida final hacia la eternidad. Aquí vivió y enseñó conviviendo en nuestro ambiente, hasta su muerte.

En su voz magnífica Antonio Paoli llevó el nombre de Puerto Rico fuera de nuestra Isla, hasta los numerosos países que le consagraron su prestigio; como también lo llevaron Eugenio María de Hostos, en su pensamiento filosófico y en su actuación pe-

dagógica; y Rafael Hernández, en sus canciones inmortales, y José Campeche, en su pincel de maestro del color. Por eso, porque le dió a Puerto Rico universal renombre, los puertorriqueños le guardamos profundo agradecimiento eterno.

Antonio Paoli es un capítulo de la historia del arte operático universal. Por eso nuestro pueblo lo recuerda con la admiración y el afecto que un pueblo profesa siempre a sus hijos ilustres. Por eso esta noche la Asociación de Graduada de la Universidad de Puerto Rico le consagra este acto para estimular en nuestro pueblo ese aspecto del patriotismo, hermosamente edificante y fecundamente creador, que consiste en exaltar la patria glorificando la memoria de los forjadores de la patria; ese aspecto del

.11.

patriotismo que consiste en luchar en el presente por hacer gloriosa la patria del porvenir impulsados y estimulados por el recuerdo de los puertorriqueños que hicieron gloriosa la patria del pasado.

Muchas gracias.

FUNDACION

BIBLIOTECA

RHC

